

Aliso

revista



Nº 18 | MAYO 2020

JAFNC
7/07



Escriben en este número de **Aliso Revista**: Silvina Pugliese, Julián Obeid, Alfredo Di Bernardo, Juan Manuel Alfaro y Pablo Felizia

La ilustración de la tapa como aquellas que integran este número, fueron realizadas por **Julián Obeid**.

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella y Lucía Puntín. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

www.anaeditorial.com

 **Ana Editorial**
 **@anaeditorial**

EDITORIAL

Todos los días, desde que subimos Aliso Revista a la Web, recibimos descargas de los lectores. Decidimos, por lo tanto, que además de las versiones en papel, vamos a continuar con su edición virtual. Ahora, con las librerías abiertas, volveremos a repartirlas en ellas y también lo haremos con varios puestos de diarios y revistas de Paraná.

Además, desde este mes, incorporamos a la página de Ana Editorial una sección de noticias. Y entre las primeras que dimos, anunciamos que por primera vez, participamos de un programa que ofrece títulos al 50% de su valor a las bibliotecas populares de todo el país. El objetivo fue que al menos las instituciones de la provincia conozcan esta posibilidad. A la fecha, nueve bibliotecas, la mayoría entrerrianas y dos de Tucumán compraron parte de nuestro catálogo que fue conformado de manera especial para esta ocasión, además de los aspectos legales y los formularios que debimos completar para poder ser parte de la iniciativa nacional. Los libros de los autores: Alejandra Cordero, Juan Manuel Alfaro, Alfredo Di Bernardo, Melé Graglia, Julián Obeid, Pablo Felizia, Silvina Pugliese, César Penna, Ro-

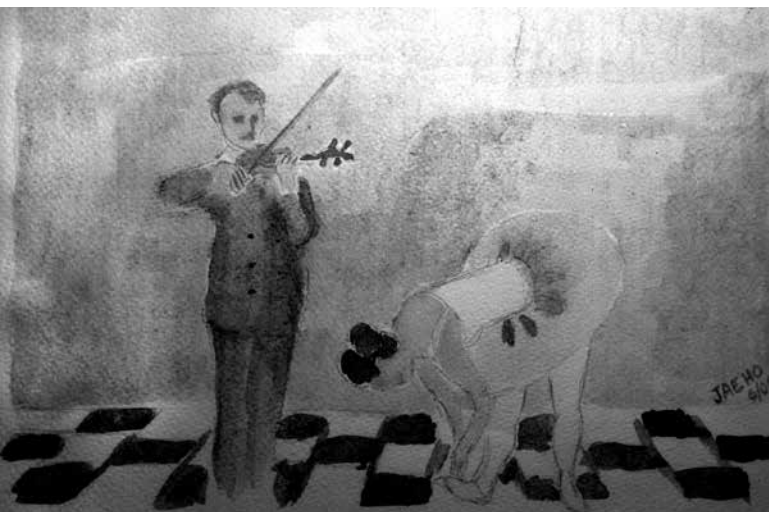
cío Lanfranco, Maura Pierotti, Jorge Bergallo, Juan Luis Henares, David Piganatta, Rocío Fernández Doval, Manuel Londero y Miguel Carlos González estarán a disposición para las bibliotecas hasta el 5 de junio.

Hay títulos que no pudieron ser parte de ese catálogo, al menos por este año, porque sus stocks son muy reducidos, quedan muy pocos ejemplares, porque los autores los hicieron para regalar o porque no contábamos con los medios para poder tenerlos a mano en el medio de la cuarentena. Tampoco incluimos a los libros

electrónicos, pero confiamos en que de ahora en más podamos hacer crecer esta oferta. Es un aprendizaje, es parte del camino que elegimos.

Mientras, volvemos con Aliso Revista y con ella un anuncio: desde el número anterior se sumó al grupo de trabajo Julián Obeid, con sus ilustraciones. Poder contar con él y su trabajo ya marcó la diferencia en el último número. Estamos agradecidos y contentos.

En estos tiempos que corren tan difíciles, leer también es un derecho; Aliso Revista está al alcance.



La noticia de la aparición de la llorona en San José del Rincón y de una cruz que se dejó ver en el lecho del río en Santa Elena coincidieron con unos cuentos de Silvina Pugliese. Le pedimos entonces, en particular para Aliso Revista, que escribiera uno sobre un editor que se hace rico. Pero la autora, como siempre, fue más allá y nos mandó este correo:

Les comento que me basé en un clásico de la Literatura Argentina, seguro que descubren enseguida qué cuento me sirvió de plataforma de experimentación. Hay pistas en: el título, la dedicatoria y el comienzo de cada oración.

Incluso conté las palabras, justamente de cada oración del cuento original y respeté esa cantidad. ¡Una locura!

Me divirtió muchísimo pensarlo, armarlo y hasta elegir cada palabra para la coincidencia. No será una obra de arte, pero es un lindo desafío mental...

Entonces, a los lectores de Aliso Revista, les proponemos descubrir sobre qué cuento está basado Continuidad de los saques

CONTINUIDAD DE LOS SAQUES

*Para Ana y Julio, por razones diferentes
aunque igualmente valiosas.*

Había empezado a ver temprano la programación de deportes. La abandonó antes de las nueve de la mañana por cuestiones administrativas en la editorial: la cuarentena impuesta por el coronavirus lo obligaba a vender libros a distancia. Esa tarde comprobaría si arriesgarse a que un autor novel fuera la portada de su página en la web había dado resultado, porque deseaba ganar los lectores que el aislamiento obligatorio le había hecho perder. Arrellanado en su cama, desvió nuevamente su atención hacia un partido de vóley que empezaba y si bien en el sector izquierdo de la pantalla del gran televisor decía “en vivo” era más que seguro que ese encuentro deportivo era

repetido. Su memoria caprichosa fluctuaba entre el recuerdo del trabajo interrumpido en la imprenta y el reconocer a esos equipos desconocidos.

Gozaba del placer de la búsqueda y por eso era un editor arriesgado, abierto a los artistas que se acercaban a tomar un café con él, soportaba con paciencia sus egos y sus caprichos, la enumeración infinita de los ignotos premios obtenidos y aceptaba hasta las sugerencias más impertinentes con tal de publicar textos nuevos. Palabra a palabra iba hilvanando posibilidades, maquinando diseños, explotando temas; mientras cada escritor le hablaba, su mente parecía salir de esa conversación y entraba a barajar las cartas del futuro, como un nigromante desquiciado.

Primero entraba a la cancha un jugador rubio y muy delgado, su andar despreocupado le llamó la atención. Admirablemente restañaba el agua que salía de una botella y la vertía sobre su cabello con la intención de refrescarse, sin derramar el líquido en el suelo ni sacudir su cabeza como un perro. El puñal de la duda lo metió de lleno en el partido televisado. Un diálogo breve del muchacho con su entrenador y luego con el resto del equipo reveló sus cualidades innatas como líder. Hasta esas pantomimas que eran parte de la coreografía inicial de todo partido le hacían preguntarse de dónde conocía al joven con el número dieciocho.

Nada había para descubrirlo: ni nombre ni apellido. A partir de su primera intervención, algo le dijo que mirara. El doble juego de reconocerlo y las preocupaciones empresariales entraron



en pugna, como nunca. Empezaba a desvariar.

Sin mirarse las manos, fijó su vista en la pantalla para no perder detalle de quien hacía los saques. Ella debía mostrar, en algún momento, en algún recuadro volátil, la identidad de ese muchacho con la camiseta número dieciocho, que lo estaba obsesionando sin razón. Corrió a buscar su teléfono celular sin saber bien el porqué, mejor dicho, intuyó que el hábil deportista se relacionaba con su joven apuesta literaria. Los perros del otro equipo, entretanto, iban perdiendo. El mayor domo de todos los clubes porteños era el testigo.

Subió los decibeles del volumen para oír mejor. Desde la cama comprobó que su jugador estrella ganaba punto a punto, cada saque: su mente caprichosa ligó esa certeza con el éxito editorial. En lo profundo del alma. Nadie en el mundo podría explicarlo, ni lo quería.

La puerta de su habitación se abrió, era su socio... le informaba que desde hacía diez minutos –el tiempo que llevaba el dieciocho sin perder– los internautas estaban a punto de hacer caer la página.

Juguemos con los versos

Jorge Alberto Bergallo



EDITORIAL
ana

Juguemos con los versos

Jorge Alberto Bergallo

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

LA VIEJA LIBRERÍA

Un texto de **Julián Obeid**. Sobre el final, un agregado sobre la máquina de escribir de la tapa de la revista.

Ubicada en la intersección de dos calles importante del pueblo. El frente nunca fue pintado, ni las aberturas. Puertas y ventanas color rojo óxido, que se funde con los pocos restos que quedan de una pintura indefinida. Carga una magia especial.

Se entra por la puerta doble existente en la ochava. En las paredes del salón, detrás del mostrador, hay estanterías con elementos varios de librería. Están pintadas de un verde pistacho desteñido por el tiempo.

En el lado izquierdo te recibe una vitrina mostrador pequeña, de madera y vidrio en la tapa y sus costados. Allí se exhiben las lapiceras buenas, en cajas muy presentables marca “Parker”, “Eversharp”, “Esterbrook”, “Scheefer. El piso del mueble estaba forrado con un papel especial que tiene una especie de felpa, color rojo, que hace



resaltar los productos exhibidos. Son recargables. Sobresale una “*Tintenkuli*” –de origen alemán–, color negro con un aro rojo y cuya punta parece un alfiler que se hunde al escribir.

Debajo de ese mueble estaciona un autito a pedales. Construido totalmente de chapa, con ruedas de triciclo, es una burda imitación de un auto de carrera monoplace, quizás la Maserati con la que Fangio gana el Gran Premio República Argentina. Está pintado de verde, con motivos rojo como el asiento. No tiene el símbolo del tridente.

El local en sí tiene poca luz, y las vidrieras que dan a la calle principal prácticamente no se abren. Tampoco la puerta existente entre ambas ventanas.

En el centro del local y sobre mesas de madera, se exhiben –según el periodo del año–, artículos de librería o juguetes, sobre todo en vísperas de la Navidad o Reyes. Son muy simples, algunos de plástico (los menos), la mayoría de chapa o madera.

La casona tiene el local en el lado Sur. En el lado opuesto esta la casa y parte del patio, donde vive uno de los dueños. Muchos años antes, en ese mismo sitio, funcionaba una tienda.

El gurisito concurre todos los días a la librería, vive enfrente. Los dueños lo dejan sacar el autito a pedales, son amigos de la familia y de su padre. Da unas pequeñas vueltas y lo regresa a su lugar. También disfruta la víspera de Navidad cuando está –excepcionalmente– desbordada de juguetes.

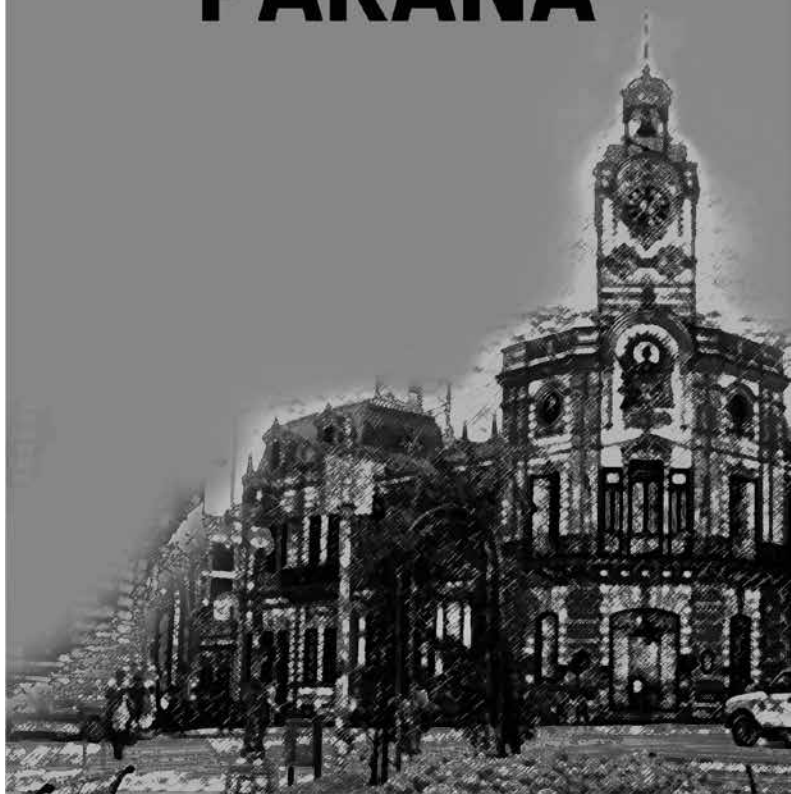
Cuando la casa queda desocupada, el niño ya es un adolescente que no sueña con el pequeño autito. Se sienta junto a otros amigos, tardes interminables en el alto escalón de ingreso sobre la puerta de la ochava. Esperan el paso de alguna gurisa linda, que les atrae. Se ríen de cualquier cosa. No tienen ambiciones. Hacen planes de ir al cine. La televisión blanco y negro funciona unas pocas horas al día, en tres canales de aire. No existen los teléfonos celulares, ni las computadoras. El tiempo para ellos, parece detenido... en la vieja librería.

Máquina de escribir

Mi padre la compra cuando comienza a trabajar, a un farmacéutico del pueblo. Usada y en cuotas. Con ella redacta innumerables escritos, discursos propios y de extraños. Quizás también algún poema que nadie conoció. Está siempre a mano, en un rincón del viejo escritorio. Unida de tal forma a su persona, que parece una prolongación de su cuerpo.



MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ



TEXTO DE CUARENTENA

Por Alfredo Di Bernardo

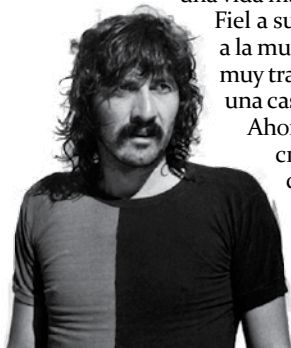
Cualquier otro (sobre todo en estos tiempos en los que el autobombo es considerado una virtud) se hubiese plantado frente a ella, la hubiese mirado a los ojos con una mezcla de indignación y desprecio, y le hubiese advertido: “Pero flaca, ¿vos tenés idea de quién soy yo? ¿Cómo te me vas a aparecer así, de esta manera tan absurda?”. Y ahí nomás, le hubiese soltado los blasones a quemarropa, le hubiese echado la historia encima para amedrentarla. Con justificada inmodestia, le habría enrostrado que él era el jugador sindicado nada menos que por Maradona como “el mejor que pisó las canchas argentinas”, o le habría relatado en detalle las proezas memorables protagonizadas por él en aquel partido fantasmagórico que muchos mienten haber presenciado y del que no quedó ningún registro filmico.

Y entonces ella, avergonzada por no haber reconocido que estaba en presencia de un mito, tal vez no se hubiese animado a actuar con tamaña impertinencia.

Otros lo hubiesen hecho, sí. Pero el Trinche no. Justamente él no se iba a poner a fanfarronear en ese momento, después de toda una vida marcada por la humildad y el perfil bajo.

Fiel a su estilo, le quiso hacer un último caño a la muerte pero esta vez no le salió. Porque la muy traidora le hizo un penal más grande que una casa, y el referí no lo cobró.

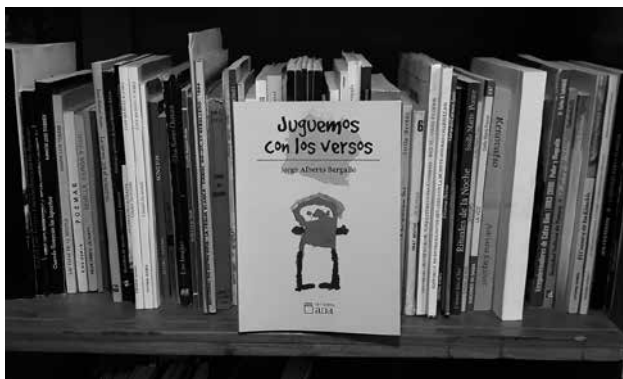
Ahora ella se va con la pelota bajo el brazo, creyendo que ganó el partido. No sabe que su penosa intervención solo ha conseguido agigantar la leyenda. La leyenda de Tomas Carlovich, el crack que eligió seguir jugando en el Ascenso para no dejar de ser feliz. La leyenda más fascinante y conmovedora del fútbol argentino.



JUGUEMOS CON LOS VERSOS EN EL PORTAL APRENDER

Poesía y educación: el valor de unir un recurso literario a la pedagogía

Juguemos con los versos es un libro de Jorge Bergallo, editado este año, por Ana Editorial. La obra se terminó de imprimir muy poco tiempo antes de este período de cuarentena por lo que aún no se pudo presentar. De todos modos, desde el 6 de mayo, varias de las poesías que la integran fueron incorporadas al portal Aprender del Consejo General de Educación de Entre Ríos. Desde el portal sostienen que las poesías poseen un rol importante dentro de la educación, ya que permiten despertar el interés, la motivación de los estudiantes, y fomentar distintas habilidades comunicativas, artísticas, lingüísticas, lúdicas,



sociales y culturales. Y agregaron que desde el Programa de Cooperativismo y Mutualismo Escolar propusieron algunas actividades, a partir y a través de poesías, para realizar en familia o entre compañeros del curso, a través de la virtualidad.

Consultado por Ana Editorial, Jorge Bergallo, habló de la importancia de la captación del recurso literario con valor pedagógico. También sostuvo: “Es un portal que puede ser visitado por los docentes y por los estudiantes porque hay videos y propuestas directamente vinculadas a ellos”. Explicó que la posibilidad de que sus poesías estén en este portal como propuesta pedagógica es una manera de llegarle a los estudiantes, a los docentes y a las familias de toda la provincia. “Se han tomado varias poesías en dos documentos destinados al nivel primario, pero también se puede adaptar en algún rango al ciclo básico del secundario”, sostuvo.

El libro de Bergallo está prologado por María Azucena Catania, quien escribió:

*Todavía se sigue opinando sobre si la **Poesía** es importante y posible para los niños, olvidando quizás que ellos son los primeros receptores de nanas, cánticos o arrorrós que desde el primer día los acariciaba con su musicalidad y calidez. Sí es innegable que por mucho tiempo fue olvidada en los hogares y en las escuelas, donde pasó a jugar el rol de cenicienta de los programas de enseñanza, pero aún existen muchos padres y madres que a la costumbre de contar cuentos a sus hijos antes de dormir, también suman la elección de poesías seleccionadas, y maestros que le dan un lugar importante en su tarea educativa.*

Juguemos con los versos responde a ambas necesidades. Estructurado sobre varios temas como **Animales, Paisajes,**



Juegos, Aprendizajes y Oficios, facilita la tarea de elección de acuerdo a la edad e intereses del destinatario tanto en el ámbito familiar y en el escolar, como recurso didáctico al alcance de los maestros, no solo para despertar el goce estético, primer objetivo a tener en cuenta, sino para acercarlos a la palabra oral y escrita, desarrollar la imaginación, sensibilidad, creatividad y expresión comunicativa, y a reconocer y respetar el mundo y los seres que los rodean.

Las poesías de **Jorge Bergallo** están plenas de ternura, calidez y sencillez, cualidades imprescindibles en la poética dirigida a los niños. Sus rimas, llenas de sensibilidad y emoción y dueñas de una gran musicalidad, permiten el libre juego de las palabras y el acercamiento a un mundo lleno de posibilidades.

Quienes estén interesados en conocer más, pueden ingresar al portal:
<http://aprender.entrerios.edu.ar/juguemos-con-los-versos/>



Diseño gráfico y sublimación

Objetos personalizados: tazas plásticas y cerámicas, jarras, lapiceros, almohadones, set de jardín, rompecabezas, diseño de tarjetas para cumpleaños y todo tipo de eventos, adhesivos y mucho más!

Encontranos en facebook: Ideas en Remolino
 correo electrónico: ideasenremolino@gmail.com





¿Pensás que todos merecen una segunda oportunidad? ¿O creés que algunos sí y otros no?

En la cárcel con mayor seguridad del mundo, sucede algo inesperado. Un grupo de jóvenes prisioneros vivirá una aventura increíble, y en su transcurso se develarán algunos secretos y las razones por la que cometieron crímenes.

Hay distintas formas de habitar el mundo y también de escapar de él. Y hay veces que, aunque no tengamos esperanza, los compañeros menos pensados son quienes nos ayudan a cambiar la visión del mundo y a construir otros nuevos.

ACERCA DEL AUTOR

Manuel Londero nació en marzo del año 2001, en Paraná, Entre Ríos. Esta ciudad es donde reside actualmente y por la que le gusta pasear ya sea caminando o en bicicleta.

Una de sus pasiones es la lectura. Empezó a escribir ficción a los 12 años y lo sigue haciendo. Esta es la primera de sus novelas que se publica.

Mientras termina la escuela secundaria, se propone nuevas metas para superarse y disfrutar de la vida.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

RUMI, DE ROCÍO FERNÁNDEZ DOVAL: EL NUEVO LIBRO DE ANA EDITORIAL

¿Qué mira Rocío antes de darnos estos veinte poemas como quien ofrece veinte hebras de un hilo?

Rumi es el primer poemario de Rocío Fernández Doval, editado por Ana Editorial. La presentación, postergada por la emergencia sanitaria, comenzó el viernes 22 de mayo a través de las redes sociales de la editorial y de la cooperativa cultural Antílope, con el lanzamiento de una serie de tres videopoemas: el viernes 22 y el viernes 29 de mayo, y el viernes 5 de junio. Las piezas son obras de la realizadora audiovisual Floriana Lazzaneo con la música original de la clarinetista y artista sonora Jenny Ramírez Osorio. Rocío Fernández Doval nació y vive en Paraná y es licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER) donde además se desempeña como docente e integrante del Área de Comunicación Institucional. Escribe en Revista Charco e integra Antílope. Empezó a explorar en la poesía, más profundamente, a través del taller de la poeta Rocío

¿Qué mira Rocío antes
de darnos estos veinte
poemas como quien
ofrece veinte hebras
de un hilo?

Rocío Lanfranco, (Del
prólogo del libro Rumi)



Lanfranco, quien prologa en Rumi: “Dice Denise Levertov que el poeta observa una constelación de experiencias que siente tan intensamente como para que aparezca ineludible una demanda: el poema. ¿Qué mira Rocío antes de darnos estos veinte poemas como quien ofrece veinte hebras de un hilo? Entre otras cosas: al ser y al paisaje, es decir a la madre, al río, a las flores de las casas conocidas y las flores desconocidas de los viajes; al amor y a sus finales, a la soledad, la otredad, la nosotredad”. En 2019, la autora ganó el tercer premio en el Concurso Provincial de Poesía “Juan L. Ortiz”, con el poema que da título y cierre al libro. A partir de allí, comenzó su proceso de edición y publicación, a través de la propuesta de Pablo Felizia, periodista, escritor y socio fundador de Ana Editorial. Entre otros libros de poesía publicados por el sello, se encuentran “Retablo” de Graciela Chisty, “Un rayo en el mundo” de Mariana Bolzán y “Con la boca llena de flores caídas” de Rocío Lanfranco. La tapa de Rumi fue ilustrada por la artista visual Elina Aguilar y homenajea a las casitas de las plazas de Paraná. El libro se puede conseguir a través de la web <https://anaeditorial.com/rumi> en formato digital y papel, con envíos a todo el país y entregas a domicilio.

La suerte de las flores

Melé Graglia



ana

La suerte de las flores

Melé Graglia

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

LA PRESENCIA FELIZ DE MARCELINO

Un texto de Juan Manuel Alfaro

10 de mayo de 2020

Hoy se cumplen 39 años de la muerte del querido Marcelino Román, ocurrida en Paraná el 10 de mayo de 1981.

Pero Marcelino sigue siendo una presencia feliz. ¡Y vaya si podemos “exclamar” lo que él escribió al final de su “Balada”!:

“Quizá en mi tránsito de amor

no todo será vano,

tal vez ha de quedar

en el aire liviano

algún rumor,

algún cantar,

algún humano

temblor,

y alguien podrá exclamar:

¡por aquí pasó un hermano,

por aquí anduvo un compañero mío,

por este río, por este río

pasó su barca con rumbo al mar!”

Si bien su nombre –como ya lo he dicho en otras oportunidades– resulta familiar para la mayoría de los entrerrianos, esto no se corresponde con el conocimiento de su obra literaria.

Por ello, en el 2014, hice un modesto aporte con “El canto entero de Marcelino Román” (Ediciones del Clé) y, a raíz de ese libro, compilé y anoté la antología “Comarca y universo”, que publicó la Editorial de Entre Ríos en 2017.

La obra publicada de Marcelino comprende once libros de poemas y tres de investigaciones folklóricas y crítica literaria, entre ellos el “Itinerario del payador”, una obra insoslayable que tuvo una importante difusión en América, por supuesto en la gente verdaderamente interesada en la materia y en el canto popular en general.

Para quien, aún no sabe quién fue Marcelino M. Román, enumero algunos datos: nació en Victoria (ER), 1908 y murió –como ya dije– en Paraná, en 1981. Poeta, periodista, crítico, investiga-



dor, rastreador insaciable de la cultura de los pueblos, su historia, las causas de sus dichas y desdichas, sus expresiones más naturales y sus producciones intelectuales más reconocidas) no tuvo una formación académica –en realidad sólo pudo cursar unos años de la educación primaria–, pero su avidez por la lectura, su actitud metódica, la constancia y amor con que encaró cada una de las actividades de su vida, su permanente preocupación por las cuestiones socioculturales, su indeclinable conciencia militante a favor de la cultura, la justicia y la libertad, sedimentaron una sólida y lúcida formación intelectual que, unida a su espíritu creador y a su perseverancia de trabajador incansable, le permitió desarrollar el programa de una obra, en la que lo popular es esencial y permanente, en concordancia con la misión e importancia que le asigna a la poesía, en cuanto a su funcionalidad y utilidad, y a la responsabilidad que debe asumir el poeta, en su condición de trabajador social, ya que, como él lo dijera, “si lo que produce el poeta no sirve para el hombre común, habría que preguntar para qué sirve. Y a quién sirve”.

Gracias a Beatriz Repetto tengo algunos manuscritos originales de Marcelino, entre ellos el del poema “Esquema” (que, en principio, llamó “Conquista”), de su libro “Comarca y universo” (título que elegí para la antología citada) y que transcribo para recordarlo en su propia “voz”:

“De agonía en agonía,
verso a verso trabajé
una forma de alegría
que penando conquisté.
Paso a paso seguiré,
desangrado en mi porfía,
mas imbatible en la fe
que me sostiene y me guía.
Los versos mueren, ya sé;
pero queda la poesía.
Todo lo que yo soñé,
pueblo, será tuyo un día.”

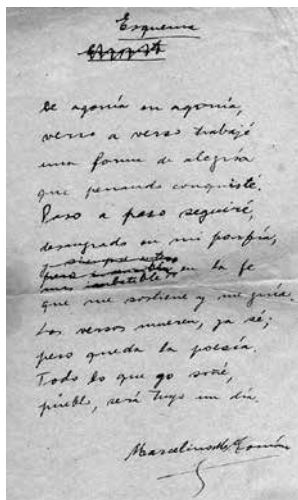


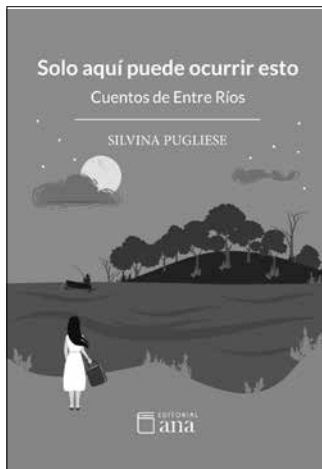


Ilustración de Gito Petersen

PARA ESTAS FECHAS

Un texto de **Pablo Felizia**

Siempre para estas fechas juego un rato a imaginarme dónde estaría si viviera en Buenos Aires por el 1810. Creo –y acá hago un poco de trampa porque ya conozco el resultado– sería uno más de esos 600 muchachos que se pusieron bajo el mando de French y Beruti; mis manos aferradas a cualquier cosa para defender aquello que pasaba. Me pregunto por ellos y por mí, si desayuné, si estoy seguro, si mi vieja me pidió que me cuide, si algún adulto me dijo que me deje de joder porque de grande se me iba a pasar eso de querer forjar una Patria con mayúscula. Pienso en ellos y en mí, en la puerta del Cabildo, en las dudas y en las certezas, en esos hombres que adentro de esa casa gigante, blanca e inalcanzable, discuten el futuro; pienso en la orden



Solo aquí puede ocurrir esto

Cuentos de Entre Ríos

Silvina Pugliese

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

de Moreno, si en un rato tengo que entrar con esos otros 599 y tirarles puñetes o balas a los que no tengan escarapela; pienso en las ventanas altas del edificio, las luces de las velas ya prendidas, la única certeza de un ahora o nunca porque soy joven y porque no me importa morir joven si acá, bajo este atardecer histórico, la revolución lleva la firma de un tal Belgrano, el mismo que me enseñó hace unos años atrás, a sacar a patadas a los ingleses.



EN LAS LIBRERÍAS

Desaparición y muerte en bicicletas rojas ya se puede conseguir en la Librería Ateneo y en Librarte del shopping La Paz de Paraná.



ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios.

Su primer libro es Crónicas Patrias. Es editor en Ana Editorial y para **Desaparición y muerte en bicicletas rojas** recibió una beca del Fondo Nacional de las Artes.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com



senado
ENTRE RÍOS

www.senadoer.gob.ar

